

Juventud, identidad y educación superior

Sara Cortazar Robles, Rosalba Robles Ortega, Alfonso Cortazar Martínez*

Introducción

Este trabajo sobre el grupo social de la juventud de España se hizo con base en algunos estudios metodológicos al respecto,¹ acudiendo a los diferentes discursos que circulan entre jóvenes y las propuestas que se hacen para la juventud del nivel educativo superior.² Así, el discurso y análisis de este trabajo gira en torno a dos grandes temáticas centrales: 1) la identidad de la juventud, la percepción que tienen los jóvenes sobre sí mismos y sus características identitarias; y 2) la percepción que tienen los jóvenes en la actualidad sobre la educación y escolarización correspondientes a las demandas del mercado laboral actual.

Este análisis no pretende emplear la palabra "identidad" como una identificación de grupo básicamente fija o de tipificación que es incapaz de representar un espectro tan amplio de la población como el que representa la juventud ya que etimológicamente nos remitiría a lo idéntico, con un carácter interpretativo de "lo que se es", no de lo que "se construye" como procesos de subjetivación. Algunos teóricos³ abordan el tema de "identidades" como procesos de construcción de la subjetividad y no como algo esencial a ningún tipo taxonómico, ya que esto impediría la apertura a los procesos emancipatorios y particulares, pues las personas, como las sociedades, están en continuo cambio y se constituyen no sólo de forma sustantiva, sino a través de las prácticas, discursos e interacciones que construyen cotidianamente. Esta última será la perspectiva desde la que se nombre o denomine "identidad de la juventud" en este ensayo.

Para los neopositivistas de la educación los jóvenes eran considerados hasta los años setenta "dogmáticos";⁴ por generar la confianza en sí mismos a través de la emancipación familiar y del trabajo político, actividades aprobadas socioculturalmente en la creencia de poder así cambiar al hombre y al mundo. Pero habríamos de preguntarnos con qué intereses se estudiaron hasta la mitad del siglo XX sólo política y religiosamente a los jóve-

nes en España, sin plantearse propuestas de estudio más integrales sobre este grupo social.

Pues justamente, después de que cambiaran los sistemas monárquicos a sistemas de Estado Nación, en el tránsito de su consolidación, los estudios sobre la juventud radicarían sólo en valorar la postura política de dicho grupo social, ya fuera para permear o manipular ideológicamente a favor del fortalecimiento de la Nación, el Partido o Dictador que estuviera a la cabeza del gobierno y para controlar el asociacionismo juvenil que mantuviera una postura antagónica, alternativa o contestataria a los proyectos de la patria. De los intentos de organización autogestivos, disidentes o contra los planes del Estado es que a muchos jóvenes se les llame ahora "rojos", y de donde proviene el supuesto de que los jóvenes son rebeldes "por naturaleza".⁵

Luego, en los años setenta, algunos grupos de asociaciones civiles⁶ y gubernamentales de España se interesaron en orientar las investigaciones juveniles hacia otras finalidades como: influir en los procesos de formación y socialización de los jóvenes mediante programas de educación formal (institucional) o no formal (contextual), desde perspectivas críticas.⁷ Al respecto, dice Revilla: "...este inmenso trabajo científico y de estudios sociales es reflejo de la preocupación adulta por la juventud, una preocupación que tiene que ver con el papel que se otorga a los jóvenes como augurio del futuro que nos espera".⁸ Cabe mencionar que hasta entonces la consideración y concepción de juventud se caracterizaba por la idea de que la transmisión y reproducción ideológicas sólo se daba a través de las instituciones políticas o religiosas, pero en los años setenta, cuando el asociacionismo juvenil político pugnaba por escindir de lo tradicional, dogmático y represivo, se abrió la brecha generacional con la cual se formó lo que Serrano llama un "extraño mecanismo de socialización generacional".⁹ A partir de entonces queda estipulado dentro de los estudios contemporáneos, que el grupo social de los "jóvenes" se

encuentra entre los 15 y 29 años que cursan los niveles de estudio de bachillerato, diplomaturas, *master* u otros programas de educación superior, lo que mejoró la sistematización para su estudio social, educativo o político.

Según el análisis que hace Martín-Barbero, la identidad global de la juventud tiene cuatro rasgos característicos comunes: "la devaluación de la memoria; la hegemonía del cuerpo; la empatía tecnológica; y la contracultura política".¹⁰ Dicha investigación se hizo para conocer la percepción de los jóvenes de la generación pasada (ahora adultos), sobre sí mismos, su participación política, la educación superior y el trabajo. Un perfil general de la identidad de la juventud española en el estudio de Serrano propone que reprodujeron versátilmente la ideología política capitalista, hasta llegar a crear el mundo consumista y globalizado que promueve la mercantilización del cuerpo y las mentalidades de los jóvenes.

Explica Muñoz Carrión que ésta era una generación que "...no se siente responsable de la situación de incertidumbre y casi marginación que le ha tocado vivir pues prefiere refugiarse en valores idealistas para evadir la praxis y activismos políticos".¹¹ Asimismo, afirma que

... la familia (hasta entonces) trazaba los proyectos de vida del joven, ... así la familia coreaba a una voz junto a otras instituciones (escuela, iglesia, ejército, etc.) mensajes auxiliares para la inserción en la sociedad, pero ahora los mensajes de la familia y las instituciones con las que coreaba armónicamente estos mensajes pierden eficacia y credibilidad en el nuevo mundo, y su credibilidad empieza a ser más cuestionada por los jóvenes (p. 202).

En el mismo estudio Martín Escudero habla sobre el sistema de educación superior y la relación que ésta tiene con la inserción de los jóvenes en los mercados de trabajo, planteando que

...a lo largo de las últimas décadas los estudiantes españoles parecen ver con mayor escepticismo su futuro personal y laboral, mientras que los jóvenes trabajadores se declaran algo más satisfechos con sus perspectivas inmediatas, y casi la mitad de los jóvenes afirma que abandonarían los estudios por un empleo alternativo.¹²



Río Bravo (Principios del siglo XX)

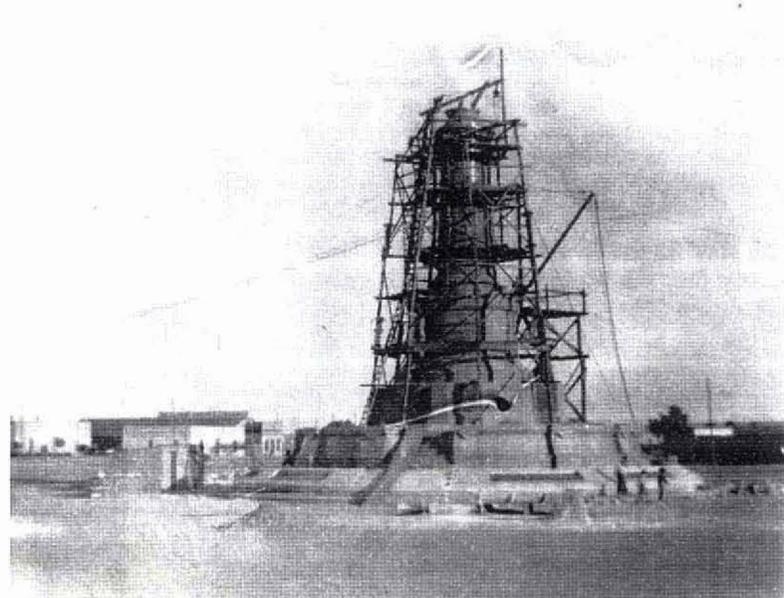
La frontera no siempre fue restrictiva, los puentes fueron contruidos para hacer más cómodo el cruce sobre el río. Hasta bien entrado el siglo veinte no se requirió documento alguno para cruzar, bastaba con "no ser pordiosero, enfermo o ejercer la prostitución".

Fuente: UACJ, Colecciones Especiales

Lo anterior sugiere que si bien hacer una carrera no garantiza tener una buena colocación en el mercado laboral o mejora la calidad de vida, los jóvenes consideran que tener estudios es un importante vehículo de promoción laboral y "productiva" (en términos del sistema capitalista), además de considerar que el futuro de un universitario puede ser más favorable que el de un joven sin estudios superiores, aunque éste acceda antes al empleo.

Estos estudiantes declararon continuar sus estudios superiores por dos razones principales: porque les gustan los estudios que realizaban, o porque los consideran necesarios para obtener un buen futuro profesional. Los jóvenes que se encuentran todavía en edad escolar y que optaron por trabajar, se declararon en todas las encuestas satisfechos con esta decisión. De entre ellos, pocos reconocen haber tenido dificultades para continuar los estudios o que se vieron obligados a dejarlos, estos jóvenes son los que todavía no estaban emancipados del núcleo familiar. Sólo un 8% de los estudios diacrónicos que compila Serrano declararon que lo peor de los estudios superiores para los jóvenes es el hecho de que éstos no les garantizan un empleo al terminar.

Por otra parte, entre los estudiantes de edad adulta fue significativa en esta investigación la proporción de quienes lamentaban la falta de tiempo libre a causa de las exigencias actuales de los estudios superiores, posiblemente por ser muy especializados e incompatibles con alguna actividad laboral paralela, que les permita la subsistencia fuera del núcleo familiar. De hecho, entre los 25



Monumento a Juárez en construcción

Obra proyectada por los ingenieros Volpi y Rigald con estudio y planos del ingeniero José R. Argüelles, realizada entre octubre de 1909 y septiembre de 1910, su costo fue de 110,000 pesos. En su construcción se utilizó mármol del estado de Morelos, del mismo que fue utilizado para el Palacio de Bellas Artes; la estatua de dos y medio metros fue fundida en bronce y los altorrelieves fueron elaborados en Florencia, Italia. Las demás estatuas y ornamentos, los tallaron en mármol blanco de Carrara. La cantera que se utilizó fue traída de los cortes de La Junta, Chihuahua.

Fuente: UACJ, Colecciones Especiales

y 29 años se considera que se producen la preocupación y desencanto respecto a las posibilidades de obtener un buen empleo mediante los estudios universitarios o especializados.

Conclusiones

Para elaborar estudios y discursos sobre la juventud sería necesario que no solamente se tomaran referencias de un sólo trabajo de investigación,¹³ para construir los discursos alrededor de la identidad de las generaciones actuales de juventud son indispensables los estudios diacrónicos, siendo conveniente que sean los jóvenes y estudiantes quienes escriban sobre su percepción de lo que caracteriza y constituye la identidad de la juventud.

En las épocas más recientes se plantea la cuestión de cómo se diferencian entre sí los jóvenes. La respuesta es compleja y variable en una sociedad como la de España, sometida durante los últimos años a una transformación en todos sus ámbitos, donde los jóvenes perciben a las generaciones

anteriores como lejanas en cuanto a la manera de ver el mundo.

La educación superior está enfocada principalmente en los grupos de jóvenes que sólo son estudiantes, pues con menor importancia están hechas las currículas para los que estudian y trabajan; por lo que se deduce que los programas educativos públicos para el nivel superior se justifican solamente si posibilitan las alternativas de comunicación, aprendizaje, conocimiento y desarrollo de habilidades que den entrada también a las demandas culturales, que no sobrevaloren los parámetros del mercado y del sistema capitalista.

Por último, se requieren estudios a profundidad que recojan desde los discursos analizados en este ensayo, sobre la percepción de la identidad de los jóvenes y la educación superior, para el conocimiento y comprensión sobre la juventud, creando proposiciones no generalizables a todos los jóvenes, y realizar propuestas efectivas tanto en educación formal como no formal.

*Docentes-investigadores de la UACJ.

¹ Manuel Serrano, *Historia de los cambios de las mentalidades de los jóvenes*. Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la juventud, Madrid, 1994, pp. 15-54.

² Ma. Gladys Mathieu, "Estudios Culturais e de Gênero", en *Apuntes para el abordaje de la cultura política de los jóvenes: propuesta teórico metodológica*. Actas do III SOPCOM, VI LUSOCOM, e II IBÉRICO - vol. III, pp. 509-515.

³ Michael Foucault, Jean Piaget, Henry Giroux, Paulo Freire, Leandro Sepúlveda y Martín-Barbero, por mencionar algunos teóricos de la educación y juventud que consideran que las personas como las sociedades están en continuo cambio.

⁴ Serrano, *op. cit.*, p. 19.

⁵ José F. Serrano, "La investigación sobre los jóvenes: estudios de (y desde) las culturas", en J. Martín-Barbero, *Cultura, medios y sociedad*. Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, 1998, p. 9.

⁶ Gobierno Civil de Baleares, ubicado en el Archivo del Reino de Ma-

llorca. Además, los investigadores de la UIB han complementado esta documentación con la consulta de los archivos municipales de Palma, Anacor, Artà y Pollença, así como de asociaciones privadas como el Moviment Escolta Catòlica de Mallorca.

⁷ A. Muñoz Carrión, "Percepción generacional", en Manuel Serrano, *op. cit.*, pp. 205-220.

⁸ J. Revilla Castro, *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*. Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001, p. 105.

⁹ Serrano, M., *op. cit.*, p. 87.

¹⁰ J. Martín-Barbero, "Jóvenes, des-orden cultural y palimpsestos de identidad". *Oficios Terrestres*, 5 (1998), Universidad Nacional de La Plata, p. 31.

¹¹ Muñoz Carrión, art. cit., p. 184.

¹² M. Martín Escudero, "Estudio y trabajo", en Manuel Serrano, *op. cit.*, p. 127.

¹³ Serrano, M., *op. cit.*